

por lo qual se aptouecha dellas la Iglesia. Del Hiperico, que en Español se dize coraçoncillo, dize Lullo, que arredra todo demonio, y Mariolo, que se quema junto a las camas de las paridas contra los espiritus. Iosefo escriue, que Salomon compuso vn libro de exorcismos, en los quales mandaua aplicar ciertas rayzes a las narizes del que estaua possido del espiritu. El Targunal quarto de los Cantares dize, que conincienso se echauan. S. Iustino tambien acuerda el vso de los antiguos Hebreos de expeler los demonios por sahumerios, y parecerá a alguno no fuera de razon, que para castigo de su soberuia los humillasse Dios, rindiendolos a los cuerpos. Algunos quieren establecer mas esto cõ el successo que escriue Iosefo de Eleazaro, que con cierta rayz echõ fuera de vn hombre a vn demonio. Pero sin duda fue Mago aqnel Eleazaro, como se verá de ver en las supersticiones, que leidas todas las circunstancias de la historia, se descubrirán: y lo mismo lospecho de otros vsos de yeruas, que cuentan algunos de los cõitados, diremos lo seguro.

Capit. XLIX. El coraçon del pez con que expelio Tobias al demonio, tuuo virtud natural para aquel efecto.

EN esta dũda mi parecer es algo singular. Digo lo primero, que

aquel coraçon del pez de Tobias tuuo virtud natural, y sifica para contra el espiritu malo que arredrõ de la manera que despues dire. Lo segundo digo, que ay cosas sensibiles por su virtud natural para contra todo demonio infestador de los hombres, en el sentido que luego prouarè. Lo tercero que no ay cosa sensible, que por virtud natural, y sificamente rinda, õ ahuyente algun espiritu primaria, è inmediatamente. Lo quarto, que ay cosas sensibiles, que naturalmente, esto es sin milagro nueno y particular, sujeten y ahuyenten a los espiritus inmediatamente: despues explicarè lo que quero dezir, que no contradize esta conclusion a la pasada. Lo quinto, que es peligrosissimo, y que se deue prohibir teueramente qualquier vso de cosa corporal contra los espiritus, fuera de los admitidos en la Iglesia.

Vsa el demonio de cosas materiales para sus embustes, y apariencias, porque vsa de nuestras potencias, y organos, quando ocupa el cuerpo de alguno, y como puede auer y ay cosas temporales, que indispongan, è impidan a otros corporales para algunos efectos, anti ay cosas temporales contrarias a los demonios, no inmediatamente, sino mediando aquellas cosas de q ellos han de vsar.

Por esto permite la Iglesia sahumerios de algunas yeruas particulares contra los endemoniados, por condicionar de suyo las potencias, y organos humanos, de que el

demo.

demonio vfa, fuera de la afrenta q̄ recibe con los humarazos. Y anſi es verdad que ay virtud natural de coſa ſenſible cōtra los eſpiritus no directa, è indirectamente, ſino por razon de ſus instrumentos. En eſte ſentido afirmo la primera, y ſegunda concluſion. Porque aunque es verdad, que el demonio Aſmodeo no ocupaua a Sara, pero aſiſtiſiala exteriormente con algun bulco humano, con que queria tener parte con ella, y acometia a ſus eſpoſos, y los mataua, y a la ſanta Sara era moleſto con alguna eſpecie, y apariencia viſible; pues como las figuras que toman los eſpiritus fraguē ellos de coſas corporeas, quajando al aire, y aplicando cauſas frias pue de auer virtud natural de alguna yerua, ò parte de animal que reſuelta en humo, de tal manera condicione el aire, y al eſpacio medio, q̄ no quede a propoſito para que el Demonio ſe viſta de figura alguna. Deſta manera aprouecharia naturalmente para apartar aquel demonio el coraçon del pez. El dezir S. Rafael, que era bueno para arredrar todo demonio, es porque aprouecharia contra los unſidentes, y contra los aſiſtentes; eſto es contra los que eſtan dentro de los cuerpos humanos, impidiendo a los eſpiritus el vſo acomodado de los organos corporeos, y contra los que eſtan por defuera, eſtornando no tomen figura por impedir la diſpoſicion del aire: con eſto ſe ſaluan baſtantemente las palabras ſagradas, que dan a entender, auer

le echado aq̄el eſpiritu por alguna virtud natural del coraçon de aquel. Y no por eſto queremos excluir, que huuo tambien fuerça mayor, y ſobrenatural, que principalmente le lançó: porque precedieron ayunos, y oraciones de Sara, la virtud del moço Tobias, y los merecimientos del viejo, como tambien en la cura de ſu ceguera, aunque huuo particular fauor del cielo, con todo eſto tenia la hiel del pez, virtud natural para aq̄el eſfecto.

Capit. L. Singular obſeruacion del Pentafion.

PODRA quizà entenderſe tambien la concluſion ſegunda, con ſentido en parte mas riguroſo, que inmediatamente aya alguna coſa ſenſible contra los demonios. Si virtud natural ſe entiende por la que tiene vna coſa desde el origen de ſu naturaleza, no que ſea por ſolo ſu naturaleza. A la manera que ſe dize, que la gracia es natural a la humanidad de Chriſto, no porque ſea deuida como propiedad de ſu naturaleza mera, ſino porque la tuuo desde que empeço a tener ſer ſu ſubſtancia. Eſto digo por algunas naturalezas q̄ ay con ſeñales de algunos miſterios de la gracia; de las quales dixeró los Gétilis, que eran contra los eſpiritus; ſin ſaber aq̄el Sacramento, no ſe ſeñalaron experiencia della. Pongo exēplo en el Pontoſilon, q̄ algunos llaman pie de Chriſto, plata bien

ordinaria, de la qual dize Dioscorides, que es contra los malos espiritus, y para guardar castidad. No conosco este Gentil todo el misterio; no parece dexa de serlo, que la raiz desta planta (como yo lo he visto, y me lo advertio vn singular cõtemplador de la naturaleza) por qualquier parte que la partan tiene formada vna Cruz estremadamente hecha, si bien no todas especies tienen esto; y no me espãtara, q̃ el Demonio por esta causa huyesse desta yerua, porque serà huir de la Cruz; y aun a alguno le parecerà q̃ Dios pudo vincular en ella alguna virtud no deuida a solo su naturaleza, por aquella insignia que tiene del instrumento de nuestra redencion, en q̃ se nos merecio la gracia.

Cap. LI. Si algunas cosas sensibles podran sin milagro abuyent ar los espiritus.

COn estas dos conclusiones biẽ se compone la tercera, que afirma, que inmediata y directamente en su substancia no padece nada de cosa corporea vn espiritu, ni por sola virtud natural podra mas que el. La quarta conclusion tiene en el bulto mas dificultad, pero de clarada es cierta. Juzgo pues, que contra vn espiritu malo puede auer alguna cosa corporea, que naturalmente le haga huir, y asija: naturalmente digo, no físicamente, ni por eficacia, y necesidad de su naturaleza sola, sino moralmente, pero sin milagro, esto serà si por

escarnio suyo se hiziere, ò aplicare alguna cosa: porque así como se ofende de algunas palabras injurias, y no puede oirlas, así las acciones con que le hazen semejante injuria, no las podra llevar en paciencia, pues igualmente podran ser significatiuas de desprecio.

Puedense tambien naturalmente ofender, y desagradar de algunas cosas, y evitarlas, ò agradarse dellas, y buscarlas, segũ S. Agustĩn dize en el 21. de Ciuit. cap. 6. vn exemplo desta aficion coligé algunos del lugar de S. Pablo, dõde estente a los ciudadanos de Corintio, la muger deue cubrir su cabeça por razon de los Angeles. De los Angeles malos lo entienden algunos, q̃ piensan los atrae el cabello compuesto y hermoso, y así dize Guillelmo Parisiense, que los Demonios incubos son muy mas molestos a las mugeres que tuieren hermosos cabellos. Iuntamente dize aquel Doctor, permite esto Dios por el sobrado cuidado que en aderecarse ponen; por el peligro en que han querido poner a los hombres, prouocãndoles con su vista, y por la gloria vana que en esto tienen, para que dexen las mugeres de querer agradar a los hombres con aquello que agradan a los demonios. No tengo por cierta esta sentencia; he la referido por no ser poco vtil la doctrina de aquel Doctor. Ya tambien sin nuevo milagro, aborrecen los malos espiritus a la Cruz, que no siẽpre serà menester de nuevo fuerça sobrenatural

tural para ahuyentarlos; acontecerá sin violencia nueva milagrofa el huir della, porque con el aborrecimiento q̄ la tienen, como con naturalmente su presencia les ofende.

Cap. LII. Que virtud sea la de los Reyes de España para ahuyentar Demonios.

DE la virtud que los Reyes de España tienen para ahuyentar a los Demonios, como testificá así los nuestros, como los estrágeros, Carolo Tapia, Hérico Kornmanno, Cassaneo, Valdes, Fray Iuan de la Puente, Mamilo Borelo, y aora reciente Don Iuan de Solorçano, y Don Ioseph Pellicer, se podía algo dificultar, si es natural en algun sentido, porque encarecé algunos, que otros Principes han tenido virtud natural para efectos marauillosos. El Rey Pirro, y el Emperador Vespasiano con tocar solo sanaró algunas enfermedades. En estos Principes Paganos no se pueden presumir milagros. De Agripa tambien dize Dion, que con vn anillo que fue de Augusto, sanaba a muchos, mas esto fue supersticion, como lo parece la medicina de Vespasiano, gustádo este Emperador, que le astimassen los Iudios por el Mesias. El curar los Reyes de Francia de lamparones, han atribuido algunos a virtud natural, como Valdes dize, vnos por la mudáça de los aires, y téple de los enfermos hasta llegar à Francia, otros anhelito suauo de los mismos Re-

yes sustentados regaladaméte, Car danolo atribuye a las muchas especies aromaticas, q̄ comen. Mas con razon se rien desto otros Autores. Lo mismo han dicho otros de la gracia de los Reyes de Inglaterra contra la gota ceral. Con todo esto mas fauor es del cielo, que tengan estas virtudes los Reyes Christianos por fauor del cielo. En los Reyes de Franeia tuuo principio su virtud de las oraciones de San Marculfo, que lo alcançò de Dios, como escriue Roberto Cenal, y Papirio Massonio. En los de Inglaterra, del santo Ioseph Abarimatia, que estuvo en aquel Reyno. Con mucha mas razon se ha de decir, que la virtud de los Reyes de España contra los endemoniados es merced del cielo. Lo mismo se ha de juzgar del sanar lamparones gracia tambien de los Reyes de Aragon, segun Beuter escriue.

Cap. LIII. Profesia del Imperio de España.

CON esto bien se compadecia a nersion particular con que naturalmente aborreciessen los Demonios la presencia del mayor defensor de la Fe, cuya Religión y potencia les haze tanta guerra en nueuos mundos, y esperan mayores combates, quizá no ignoran lo que del Rey de España está profetizado, conforme a la Sagrada Escritura, q̄ acaño es el Principe del pueblo escogido, para que Christo triunfe del mundo, y lo juzgue por

armas las gentes. Y porque el es el escogido y llamado de Dios para reducir y gouernar las Indias, como Moises (segun le parece a Camilo Borelo) fue electo para reducir y gouernar el pueblo de Israel. Y si es verdad que los Indios son de aquel pueblo, el serà segundo Moises. Del Mesias no solo dixeron los Profetas, que auia de señorearse del mundo espiritualmente, sino tambien materialmente por fuerza y armas, lo qual se ha de cumplir por el valor de los Christianos; y a caso singularmente de los Españoles, como fuera de otros fundamentos, parece que ay dello algunas profecias, y entre ellas se puede contar vna insignia del santo y venerable Hermano Alonso Rodriguez de nuestra Compañia de Iesus, que florecio en grande sanctidad, confirmada con muchos milagros en vida y muerte. Tuuo admirable espiritu de profecia, a este santissimo varon le mostrò Dios en el mar vna grade armada, enya manguardia guaua Christo Señor Nuestro, y la Virgen iba en la retaguardia: marauillandose el desemejante espectáculo, le fue dicho, que aquella armada era figura de vna que auia de hazer el Rey de España, en la qual el mismo en persona auia de passar a cõquistar todo el paganismo è infidelidad. Conuene esta Profecia con la del bienauenturado Nicolas Factor, de la Religion del Seráfico P. S. Francisco.

cisco.

Cap. LIV. Supersticiones de los antiguos.

LA quinta conclusion entendiò tambien de las cosas que secundaria è indirectamente son opuestas a los espiritus malos, por estorua a al vto de sus materiales, è instrumentos de nuestras potencias. Y se prueua de la facilidad è inclinacion humana a demasias, y mas supersticiosas, de la incertidumbre que tenemos de las cosas que son a proposito, de la experiècia de los abusos dellas, y de la multitud de fabulas, y supersticiones que ay en sus relaciones. Alaba Iosefo su raiz Baaras, que expele a los demonios, quien le ha de creer, pues della dize tambien, que quando se arranca siempre ha de morir algun hõbre, ò en vez suya vn perro. De la Peonia negra, dize Plinio, que aprouecha contra los Faunos, en quien entienden vulgarmente los demonios; pero que se ha de arrancar de noche: porque si lo vè el aue que llaman Pico Marcio, saltara a sacar los ojos a quien la extirpa. Apion escriuio de la Cinocfalia, que epronecha contra los echizos, que son obras del de demonios, pero que muere quien la arranca: de modo q està todo lleno de supersticiones, y así se han de tener por sospechosas las yeruas veroasco, torna sol, saluia, taspia, hisopillo, poleo, artemisa, que señalã los Autores para semejantes embustes, y otras naturalezas, q Hermes, Pora
frio,

firio, y Proleó cuentan. En las piedras no ay mejor superstición. Lo que Mauziris dizen los Caldeos, y trae Ptello, es todo engaño, ni ama a aquella piedra, ni aborrece el mal espíritu, sino es por pacto. La misma sospecha es la que del jaspe encomienda Dionisio en su Periogeti. Dezir, que temen los demonios las armas, y espadas a la cabecera de la cama, engaño es grande, y ocasión de mayor. Por esta persuasión adorauá los Scitas a su Aeinace, como dizen S. Epiffanio, y Clemente Alexandrino; y poco importa que el Parafraste Caldeo en el cap. 3. de los Cant. lo fauorezca con ocasión de la cama de Salomon, que cercauan sesenta hōbres con sus espadas, por los temores de la noche; estos temores nocturnos no eran de los demonios, como el Targū apunta, sino de otros peligros y afechanças humanas. Tambien fauorece el mismo Parafrastes en el cap. 8. de los Cantar.

los caracteres de ser poderosos contra los demonios. Aquí excede mucho la superstición de los Hebreos, y se echará de ver de lo que Rabi Elias dize en su Tisbi. Ay otras perniciosísimas relaciones, como es, que huye el mal espíritu de la sangre humana. Cuenta Miguel Isleleio, que ay vn lugar en Lioonia infestado con tempestades de los demonios, sino es que les sossieguen con sangre de inocentes, que cchen en cierta laguna. Mil cosas fingen, mil inuentan, ò por engañarnos, ò por dañarnos; de modo que no tengo yo por limpio, y seguro el vso de qualquiera cosa sensible contra los espíritus, aun acompañada con palabras santas, y rogativas, sino es en las cosas q̄ permite la Iglesia. Retuelco agora la proposición que examinamos de la mudança de la naturaleza espiritual con que no ha auido en ella nouedad física, ni real.

LIBRO SEGVNDO,
DE LAS MARAVILLAS
DE LA IMAGINACION,
Y SVS CAVSAS.

D Onde mas sutil y delicada se ha mostrado la naturaleza, y

mas artificiosa es la imaginacion tá admirables efectos ha causado

ha impetrado credito para muchos impossibles, y prohibido al brazo de la naturaleza con ser tan poderoso lo que excede sus fuerças, y se exime de su jurisdiccion. Ansi será argumento gultoso, considerar sus milagros, sutil aueriguar sus causas, importante para otras materias de Filosofia, principalmente de los monstruos, cuya resolucion en algunos puntos pende de la eficacia de la opinion, y fantasia. Pro pòdre primero los copitulos de las marauillas que le conceden, abalanzare luego sus fuerças. Vltimamente aecharé sus efectos, y desecharé los que la imponen falsamente, mezclando decamino extraordinarias historias, y sucesos, que confirmen lo que prouare.

Cap. I. Notabilissimos efectos que atribuyen a la imaginacion.

DAn libremente fuerças a la imaginacion. Lo primero, para alterar y mouer asi al propio cuerpo del que aprehende con viveza como al ageno. En esto fue gran anecho Auicena, que abrio camino por donde cupiessen muchos, que se fueron tras él, principalmente Algazel, Alberto Magno, Ficino, Paracelso Pomponacio, y Mótano; juzgò Auicena, que la imaginacion agena podria derribar de vn cauallo a otro, que estuuiesse bien apartado, y sumirle en vn poço, que podia armar tempestades, y terremotos, resonar cò bombardas de nubes,

tronando, y escupiendo rayos. Al aojo tambien juzgan, que es pecado de la fantasia estraña, al verter sangre el muerto en presencia del matador por justicia.

Lo segundo, la dan arbitrio sobre la salud propia, y execataria, para causar dolencias, y restituir a sanidad, no solo por accion necesaria, sino por antojo, y juguete, como en aquel que cuenta Auicena, que en quiriendo se hazia paralitico, y luego quando gustaua, se boluia sano y agil. Semejante cosa cuenta de otro San Agustín.

Lo tercero, la dan vara lenatada sobre la viba, Iuan Bautista Mirandulano, aniendo vencido en vn desafío, aprehendio, que quedaua herido, no siendo ansi: desta sola imaginacion murio luego.

Lo quarto, en los partos la dan plena jurisdiccion para marcarlos, y señalarlos con diuersas figuras, desformando los embriones, y criaturas, como algunas que han nacido con cuernos, por murra sus madres quando concibian algunos retratos de Ateon. Es caso raro el que sucedio en la hermana de Felipo Meurs, Canonigo de la Iglesia de S. Pedro de Lobaina, por vna fuerte aprehension, que se esculpio en la criatura, nacio en todo el cuerpo perfecta y entera, pero sin cabeça, cuyas vezes suplia vna concha sobre el cuello con dos portecillas, por donde echando la comida con vna cuchara, se sustentaua. La causa desta insolencia natural, fue vn infeliz antojo de la madre; por

auerse frustradõ suceso bien notorio en aquella ciudad, porque viuio desta manera onze años.

Lo quinto, la dá virtud para multiplicar los partos, Sebastian Munstero en su Cosmographia dize, que cerca de Maguncia, se encontraron dos mugeres dandose vn golpe en la frente, la vna estava preñada y pario dos hijas assidas por las frentes. Este doblar se el parto pariendo dos criaturas, para representacion del suceso imputan a la imaginacion.

Lo sexto, la conceden fuerça para transformarlos, haziendo que pararan las mugeres brutos, alegan à vna sobrina de Nicolao Tercero, de la casa de los Vrsinos, que dizen pario vn Osso, por auer mirado mucho en las imagines de ossos que en su Palacio estauan. Añado à Flegon Autor Griego, que escribe de vna esclaua de la muger de Ricio Tauro, que pario a vna mona. Y siendo Consules Lucennio Nerua Siliano, y Marco Vestino, pario en Trento vna muger vn ouillo de culebras enlazadas entre si.

Danla tambien potestad casi sobrenatural, por lo menos mayor q̄ a todo lo que la naturaleza puede estrañarse; pues es de hazer cosas milagrosas, ò tales que exceda el orden comun, ò se iguilen à supersticion, exemplo dellas es el traspasar Empedocles, por eficacia de la imaginacion (quieren algunos) las mieles de las tierras de su enemigo a las suyas. Finalméte la dan lo que otros al encan. o, y magia, ò en

salmo, como es lo que Aureliano dize del Emperador Adriano, que con vn verso sacaua la agua de entre cuero, y carne, y lo que Homero canta del hijo de Autolico, que con otro restrañaua el fluxo de sangre, cosa que despues acà han hecho otros: como advierte Quinto Sereno: y lo que hazian ciertos linages de Africa, como apuntò Ninfodoro, y dello tomò Plinio, q̄ alabando aojauan, y lo que Marcelo, Aetio Traliano, Teofastro, Barrò, y Caton dizen de enfermidades, q̄ con palabras se sanan, y lo que el Conciliador atestigua, que vio a vno que matò con ciertas palabras a vn toro, Y passò lo mismo a Simon, y Zambre Magos.

Cap. II. Si la fuerça de la imaginacion se deriua de los Astros, y porque los demonios atormentan mas enciertos quartos de Luna.

PARA determinar quales efectos destos sean de la imaginacion, importa rassar sus fuerças, y sacar en limpio, de donde, y como alcanza tan gran virtud. Auicena, y Paracelso, y otros la deriaron de los cielos. Pero estriua este parecer en mucha supersticion. Alegan algunos de sus Autores el exemplo de los demonios, que obran mas con ciertas constelaciones, y aquellos que han ocupado afligen, y trabajan mas en determinados quartos de Luna, con todo esso es insuficiente, y falta, esta sospecha: porque no

Finalada causas de las figuras artificiales que obra la fantasia: para cuya produccion no ay fuerça natural en el cielo. Aunque pudiera ser que por alguna aficion, ò afeccion con que el imaginatio estuiera dispuesto se impresionasse mas la fantasia, por alguna fuerça, ò influxo superior. Por esta ocasion los Demonios por ayudarse muchas vezes de causas naturales, podran auer aguardado a los quartos de la Luna, y otras Estrellas sino es que lo ayan hecho para emboscarfe, y cubrir su mano con esta astucia, y simulacion de flaqueza.

Cap. III. Si la anima del hombre es sobre las causas naturales. Trátase de los saludadores, y del Rey Pirro, y Apolo-Tiano.

Otros ay que aunque no achacan a los Cielos la fuerça de la imaginacion, la dan a ella grandes fuerças, y eficacia propria, en q̄ por lo menos siguieron à Auicena, Aucembren, y Algazel filosofos Moros, y a Tritenio Abad, cuya sentencia es, que puede obrar la imaginacion de algunas animas escogidas, y excelentes, mas que las causas naturales que puede auer sin contrario, y en lo distante, sin que haga en el espacio de en medio, q̄ puede engendrarse vn hombre sin tener madre, sin hospedarfe en vientre de hembra, sin accion de varon, producir vna planta sin semilla.

Casi vezinas à estas marauillas, ò mentiras atribuyen a los brazos, y accion inmediata de la fantasia Alkindo, Pomponacio, Iacobo de Forluio, Andres Cataneo, Paracelso, Agripa, y aun Marsilio Ficino y lo que es, ò milagro de Dios, ò embuste del Demonio, muchos pensaron ser virtud eficiente de la fantasia, ò por ciertos rayos que se sueñan, como Alkindo dize, ò por vnos espíritus leuantado del cuerpo por fuerça de la imaginatio; como Cataneo, y Pompanacio escriuieron, ò por el imperio solo del anima mas excelente, como el Fulginate pensò. Pomponacio llegò a tal desuario, q̄ los milagros q̄ obran las reliquias de los Santos, dixò; que la imaginacion las executana, y ansí que con los huesos de vn bruto se podria hazer lo mismo, si igual aprehension del doliente los assistiessè: Anduuo en esto poco Filosofo, y muy impio, con igual desatino que blasfemia: ni sè qual sea mayor imaginacion esta, ò la q̄ se sigue de aquellos que pensaron que los embelecocos que hizo Apolo-Tiano Traneo, fueron; çeferos de su fuerte aprehension, y la fabula del Leon, que hizo llorar, como cuenta Filostrato, mintiendole por el Rey Amasis. Muchos tambien (de lo qual es testigo Christoual de Vega en su Arte Medica) calificaron todo lo que en España hazen los saludadores por priuilegios de la imaginacion, entrar en vn horno sin quemarse, andar sin daño sobre puntas de azerò, y dagas desenbain-

nadas, sacar el hierro de las saetas, y puñales de los cuerpos heridos. Por igual virtud actiua censuraron otros la del Rey Pirro, que tocando con el dedo pulgar del pie sanaua a los del mal del Baço: y la de Vespesiano, q̄ solo con su racto curaua à muchos: en la misma cuenta meté a los Ofiogenas del Ponto, los Pífillos de Africa, los Marfos de Italia, cuyo tocamiento embotaua la ponçoña de las serpientes, y curaua sus mordeduras.

Cap. IV. Si la imaginacion tiene alguna eficiencia por sí. Cuéntanse muy extraordinarias virtudes de varias naturalezas.

OTros han andado cō mas tien-to permitiendo verdadera accion, y física à la imaginacion, pero con modo, y tasa. Sintieron anti de los Filósofos Empedocles, y Plutarco, de los Medicos Hipocrates, y Sorano, de los Santos, Geronimo, Augustino. Y no parece sería mucho dar a la imaginacion humana alguna accion extrauagante, pues vemos en los sentidos abatidos de animalejos pequeños, efectos grandes. La ríbera, ò sapo del agua con su vista solamente tiñe de amarillo, como Eliano escribe, la tortuga segun algunos, mas no son todas con su mirar sazona sus huevos, y saca su cria; la vista del lobo enmudece, ò por lo menos haze roneos, conforme escribe Plinio, y Solino. El Caradrio mirando al turiciado la lana.

Ni parecerá a algunos inconueniente dezir que ignoramos que accion pueda ser la suya; porque en otras cosas damos virtud, è influxo que no alcançamos; en la Remora, (sino es fabula) que detiene vn natio con su racto; la Hugia entorpece la caña, y braço del pescador, Mayor marauilla es otra menos repetida, que si ponen a la Hugia entre Pezes muertos, y ella se menea alli, haze a todos los Pezes que toca mouer, como si estuuieran viuos: Anú lo escribe nuestro Scorcia, y Antonio Fernandez, de fuerte que a los viuos amortigua, y a los muertos viuifica. En las Indias en el rio Meta, y otros de Venezuela ay tambien vn Pez, que quando muerde el ançuelo, haze tēblar al q̄ le tiene con tãta comunicaciō de su veneno q̄ si està el pescador en vn cauallo haze tãbiē al cauallo estremecer, y si algunos quieren detener al pescador, para q̄no fuese con el temblor la caña, y ançuelo, les hazetiritar sin frio. De la misma manera, ni se sabe con certidūbre, como el ambar trae las pajas, el madero Parebo los metales, la piedra Imã el hierro, ni como el diamante la debilita; si fuese verdad esta injuria, ni como la serpiēte, q̄ dizē Bonaliga, y atrae a sí la caza venados, y liebres. Lo mismo se ha visto en los escuerços de España con caza menor. Y quien podrá saber con que accion se amortecia Restituto, de modo que no sentia aunque le quemassen: como S. Augustin testifica, y el otro q̄ escogia entre los manares que

ania comido estando confusos en el estomago, y lançaua los que particularmente les señalaua, por dar gusto a los combidados, y el otro que sudaua, y lloraua como, y quando queria.

Fuera de que parece a algunos se podria señalar conueniente accion de la fantasia, y dar bastante razon de su influxo, como lo pretende S. Augustin, cuyo argumento es este. Las cosas materiales embia a la imaginacion sus especies, y retratos, y las corporales al anima; pues anfi como de vn cuerpo van las imagenes al espiritu, anfi se podran restituir del espiritu al cuerpo; con lo qual dà a entender que la especie recibida en la imaginacion, produce vna qualidad verdadera con semejante imagen, que estampa en la criatura en el vientre de la madre semejante forma a la que en la fantasia de la madre precedio.

Llegan algunos à singularizar, porque arcaduces rebuelue, ò encamina sus imagenes la fantasia. Iacobo de Forliuo, Tomas de Vega Pomponacio, Tartareto, y otros juzgan que por los espiritus, y la sangre. Añade Auicena, que la imaginacion estampa su figura en los espiritus del cerebro, que mezclados con la sangre que sirue de alimento a la criatura llega a marcarla: mas quiere Marsilio Ficino, que por los neruios se arrojen los espiritus matizados con

semejante virtud.

Cap. V. La imaginacion no es causa eficiente de sus maravillas. Prueuase con la singular propiedad del Duque de Moscouia Iuan segundo.

PERO todo este modo de causar no satisface, ni en si absolutamente, y menos si se tiene respeto a los milagros, y diuersidad de efectos, q̄ atribuyen, ò leuantan aquestos mismos Autores a la imaginacion, quando mucho solo vendra bien para las figuraciones que haze la opiniõ vehemente de la madre en lo que tiene en su vientre. Mas con todo esse no acabo de entender como puede imprimir su estampa realmente en los espiritus, para que estos la grauen, y esculpan en la criatura, ni alcanço la causa, y filosofia desto si fuera de que las madres fueren imprimir en las criaturas, qualidades que no son capaces de figura. Escriue Tomas Erasto de cierta muger muy generosa, y valerosa, que se espantaua y temia, viendo de repente vn gato. La causa fue, que a su madre quando estaua preñada della la espantò este animal saltando derrepente junto a donde estaua. Enrico Kornmano escriue de Iuan Segundo, Duque de Moscouia que en viendo a vna muger se espantaua tanto que se desmayaua, y entre las causas que desta condicion señala, vna es la apprehension, y alguna fuerte imaginaciõ de su madre. Y anfi por muy di-

diferente fenda juzgo se deue filosofar de las marauillas que causa la imaginacion, y es dezir que no es causa de ninguna si se toma la causa eficiente con rigor. Ocaſion ſi, que puede ſer de muchas marauillas, pero directo influxo, y primera intencion a tan defacostumbradas obras no tiene. El fundamento que ay deſte parecer, es hallarſe otras cauſas inmediatas de aquellos efetos, y no ſer la imaginacion potencia del alma aſtiua, ſino ſolo por accion inmanente que ſe queda dentro de la gente no que brote fuera: y todas eſtas potencias de acciones inmanentes, como ſon las cognoſcitiuas de los ſentidos ſon infecundas para obrar lexos.

Demas que tan raros efetos no ſe pueden executar ſin gran movimiento, y de alteracion, y de lugar, y para vno y otro es torpe, y manca la imaginacion por ſi. Porque alteracion es produccion de qualidad; y ſi auia de producir alguna, auia de ſer ſemejante a la de la coſa imaginada: vemos a vezes lo cõtrario: porque la imaginacion del fuego cauſa frio en el que eſtã condenado a quemar. La imaginacion del agua cauſa calor en el que muere de ſed. Fuera deſto, el principio natural de las qualidades, es conſtante, y determinado a vna: Pero de la imaginacion ſe originan todas, y ſin regla fixa, vnas vezes calor, otro frio. Luego ſeñales que no es ella ſu cauſa, ſino ſu ocaſion: como quando vno piensa en coſas muy alegres, cobra calor, y fuerças, y co-

lor, mas con el penſamiento de las tristes, ſe enfria, deſcolora, encanece, enferma, tiene calentura, y a vezes muere. Y muy poco importa que algunas vezes acontezca reſponder el efeto que reſulta de la imaginacion al que hiziera por ſi la coſa imaginada, como quando vno piensa en la eſcarcha, ò yelo que ſe erize, y enfrie, y quando ve a otro que come agrio, ò alguna coſa amarga, que el ſe diſguſta, y que los dientes ſe le aceden: quando piensa coſas aſqueroſas, y hediondas, que ſe le rebuelua el eſtomago, y lo que mas es, lo que a algunos ha ſucedido, como eſcriue Guilliemo Pariſienſe, y Nicolao Florentino, que con la viſta, ò penſamiento de la purga han purgado, como ſi la huiera tomado, y otros que imaginando el dolor de alguna parte del cuerpo, eſa miſma parte les ha dolido realmente, y los que imaginando la peſte te han apeltado, por que ſi en eſtos efectos ay eſta conueniencia, en otros muchos ay contrariedad, por lo menos no ſe deſcubre proporcion.

Cap. VI. Efetos raros de la imaginacion, que no ſe pueden representar por eſpecies.

EL miſmo argumento ſe puede hazer contra Gentil de Fulgineo Citadino, Tartareto, y Vega, que juzgaron que no la imaginacion, ſino ſu eſpecie podria producir ſu qualidad, en que ſe fundaron

Matthio Ficino, y Veneto para sentir que el aumento se el calor en la antiparistasi, se hazia por la repercussion de especies del mismo calor, con lo qual se fortificava su qualidad, fuera de que las especies no son accidentes corruptivos, sino perfectivos, y son inferiores a tales efectos, y distintas ellas esencialmente de sus objetos. Tambien por que resultan efectos de que no ay especies proprias, como del numero, cantidad, figura, sitio. Estos son sensibles comunes, que solo modifican al propio: y aunque huiesse especies proprias de los objetos dichos serã esteriles, porque lo es el propio objeto: el numero por si no puede producir nada, ni el puesto, ni el tamaño, ni la figura luego, ni su especie. De que aya causado la imaginacion estos efectos con muchas historias, me puedo desempañar del sitio, y postura de partes con la que pario a su hijo hendidos los cascos, porque temio que su marido se los auia de quebrar a ella: de la cantidad con la que pario a vn niño de enorme cabeza, porque se espantò del retrato de vn muchacho Hidrocefalo. De la figura, ò habito con la que pario a vn niño con figura de Demonio, por que su marido auendo representado en vna comedia vn diablo tutto parte con ella sin quitarse los vestidos. Del número porque muchas vezes ha acontecido por imaginaciones de la madre, multiplicarse algunos miembros, yaunque uen algunos que los partos.

mente, porque las especies de la fantasia, no pasan de ser accidentes, y los efectos della son substancia, como son las cereças, fressas, y otras fraccas con que ha nacido las eructuras figuradas en las partes del cuerpo por antojo infeliz de las madres.

Al movimiento del lugar menos parece puede causar la imaginación por si, pues para este ya tiene potencias el anima. Y es por demas añadir otra que no se sabe como puede concurrir à él: y poner en la imaginacion alguna virtud secreta, como en la piedra Iman, no es ni necesario, ni verisimil.

Cap. VII. Como la imaginacion de la madre se imprime en lo que està en el vientre.

SV puesto que no executa ningun efecto de estos, la imaginación por si misma, con directa, y principal accion, vengamos agora à declarar la causa. La qual determinaremos baxando a algunos efectos señalados. Y lo primero aueriguaremos la causa, porque figura a la criatura en el vientre y estampa en ella lo que con fuerza pensò la madre, por cuya curiosidad principalmente tratamos esta materia, y es el caso mas dificultado.

Sieno, que en este punto esferiuió cumplida, y eruditamente pienso que por direccion de la virtud conformatriz se podra filosofar en la opinion que el mejora de los que niegan actividad de especies

es de la imaginacion; la qual direccion dize que solo por tres caminos podra acontecer, por los quales determine la imaginacion a la conformatriz para esta forma, ò aquella; y son, ò por imperio que tenga la fantasia, sobre la conformatriz, ò por singular simpatia con ella, ò por comunicacion de especies, para la qualquiere alguna passion. Refuta los dos primeros modos, a prueua el vltimo, diziendo: que sirve de exemplar la imaginacion a la virtud conformatriz, comunicandola sus especies en la sangre, y espiritus, por medio de las pasiones.

A mi no me parece tan facil esta Filosofia. Ni puede ser que imprima la imaginacion sus especies en los espiritus. Lo primero, porque no hallo fin, para q̄ esso sea menester. Lo segundo, por q̄ ya podian tener actividad extrinseca las especies expressas, produziendo en los espiritus sus semejantes; cosa q̄ tan poco es conforme a la doctrina del mismo Doctor. Lo tercero, porque aunque produzgan sus especies, no será reales, sino quando mucho intencionales. Lo quarto, por q̄ se producen efectos q̄ no son capaces de especies, ni precedio en ellos estampa de la imaginacion, q̄ pudiesse ser exemplar, como quando no se imprime figura de aquello q̄ se semeja, sino el páro, quando el niño q̄ nace con semejante temor, como la q̄ le espantaua de los gatos, por q̄ vno espantò a su madre estando preñada della.

Mal puede ser este pecado de la

virtud conformatriz, ni se ajusta bien a la comunicacion de especies. El caso que refiere Scerchio en sus obseruaciones raras, que la muger de vn Medico llamado Iacobo Suter, porque no la dio vn pedaço de carne el carnicero, se enojò con tanta ira, que brotó la sangre por las narizes, y como limpiasse de la que auia salido los labios, partiò a la criatura sin el labio de arriba. Lo quinto, porque vemos que la fantasia vehementemente señala las criaturas, y no es cierto que la madre estuuielle entonces con vehemete passion, pues sin deseo, y sin temor alguno puede sellar la imaginacion.

Y aui no juzgo que sea peor Filosofia la de la simpatia, è imperio, si imperio se toma por la superioridad natural, como lo aprueua el mismo Fieno en otra parte, y alaba Iacobo de Forluuio, que muchos efectos de la imaginacion juzgo se hazian por obediencia de las virtudes y facultades del alma, entre las superiores, è inferiores; por la qual de tal manera se moueran las facultades naturales, que mueuan de diuersa manera la sangre, y espiritus, que de suyo se mouieran, sino las dirigiera la fantasia, y esta nos dize Fieno q̄ es la causa, porque quando vno piensa en algun manjar delicado atrae la saliu a la boca, ò le causa hãbro, viendo a otro comer con ella.

Igualmente pudiera ser por simpatia, pues a ella achaca otros efectos el mismo Doctor, en que interuiene la imaginacion, como es quando el que realmente purgò,

fin auer tomado la purga, por solo verla, ò imaginarla: Esto dize que acontece, por que por las sensaciones, y imaginaciones de algunas cosas se excitan con cierta simpatia las potencias naturales, y vegetatiuas. De ahí succede, que los humores, y excrementos se mueuán, y aya en el cuerpo tan varios efectos, y alteraciones, y assidize, los que siéten vn mal olor dan arcadas, los que oyen el crugir de la sierra, en cierto modo se estremecen; los que ven el queso, ò otro manjar que aborrecen, se alteran en todo el cuerpo: lo qual muchas vezes no es por otra causa, sino por razon de la simpatia de las potencias, y partes dichas. Y no será mucho que aya simpatia entre la madre, y la virtud formatriz, pues la tiene con la criatura, como en los antojos de las preñadas se vé, que siendo dos apetitos distintos, el de la criatura, y de la madre, vienen a querer, y gustar vna misma cosa. El mismo Fieno concede simpatia entre los cuerpos de madre, y hijo, quando por las passiones altera a la criatura la imaginacion de la madre.

Allegase a lo dicho la Magia natural para sacar los pollos de varios y extraordinarios colores, con solo que se pinten los guebos, y lo que otros dizen que salen los Pautos blancos, si los gueuos se embueluen en lienço blanco; porque si ay simpatia, ò otra arte en la naturaleza, para teñir el animal interior con la semejança de la corteza exterior en que está cerrado, también la aura

pata figurar la criatura con semejante marca, que el animo de la madre tuuo, y no ha faltado quien ha alegado para esta simpatia el successo que cuenta Pareo, de vn niño, que nacio con cara de Rana, por solo tener la madre atada a las manos vna Rana contra calenturas la noche que concubio. No con menor razon se puede traer a este proposito lo que ha sucedido a algunas mugeres, que vertiendose vino tinto sobre su vientre ayan parido los hijos con manchas coloradas.

Fuera desto por otro lado se puede dar razon de la estampa que de sí graua la imaginacion de los padres en la concepcion: y es, que el alma con la fuerza de la imaginacion toda ocupada en ella, tira en sus acciones, en quanto puede a lo mismo. Y como se le va la mano, digamoslo así, a aquello que la tiene impresionada. Quando está afectada la potencia apetitiua, y ocupada con alguna afeccion, arrebatada tras sí la iudicatiua, y haze que juzgue segun ella, y que califique lo que ama, torciendo su virtud a lo que ocupò la voluntad: a este modo ocupada tambien la aprehensiuua fuertemente se apodera de la virtud, y todas sus obras inclina à matizar de su tinte; vemos ordinariamente, que quando vno está muy embeuido, y embaraçado en vn negocio, todo se va à aquello, y sin pensar se halla allí: de la misma manera la virtud generatiua de los padres, sigue la aprehensiuua. Y si de la razon de la generacion es produ-

zir su semejante, porque no producirà semejança de lo que actualmente es el generante, mas que de lo que fue. Porque el que actualmente aprehende viuamente algo, se haze aquello, segun Aristoteles, que dixo era el alma todas las cosas, porque conocia a todas. Demas que la facultad seminal, mas se origina de la virtud de la forma, y alma, que no del cuerpo; porque el hazer, y mouer a la forma toca. Y assi no serà marauilla tras-passe al engendrado, lo que precedio en el alma del generante, y que quera assemelarle a su alma, antes que a su cuerpo, y se haga corporalmente en el engendrado lo que en el generante antecedio espiritual, ó intencionalmente: y assi acontecera, que vno que en el cuerpo es blanco, si en su animo aprehende vn negro, que engendre al hijo tal.

Esta fuerza de la fantasia en el acto de la generacion, no menos la tiene la imaginacion del padre, q̄ de la madre: antes por ser causa propia eficiente, ò vnica entre las segundas, ò la principal, puede comunicar, y deriuar con mas fuerza su imagen. La ventaja que tiene la madre, por la qual su melancolia, y aprehension es mas ordinaria causa destas insolencias naturales, es porque posee por mucho tiempo al hijo en su vientre.

Cap. VIII. Si la imaginacion de los brutos es mayor que la de los hombres.

Semejante fuerza tiene y aùn mayor, segun Valles, la imaginacion de los brutos, por estar mas embenida en lo material, que al fin su alma es tal. Yo juzgo que la imaginacion humana es mas robusta por ser de alma mas superior, y junta con el entendimiento mas poderosa. Esta potencia con la facilidad de diuertirse, puede hazer tã ordinarias estas turbaciones de la naturaleza. Aristoteles en sus Problemas, bien echò de ver la licencia de nuestra fantasia ser mayor que la de los brutos.

Cap. IX. Como causa la imaginacion otros efectos raros.

Aotros muchos efectos ocasiona la imaginacion, intercediendo las pasiones del animo, y comunicacion de los humores, y espíritus, como son abortos, muertes de la criatura, enfermedades internas, y aun señales externas, y de formidades haziendo que vn miembro sea mas largo que otro: porque alborotados los espíritus, y humores, de tal modo se pueden reboluer, que hagan se encamine mas alimento, y aparato a vna parte que a otra: pueden hazer que vna parte quede por formar, causando con su abundancia, que la virtud formatriz por aquel lado se ahogue, y se

D im.

impida; pueden manchar con alguna señal comprimiendo àzia aquella parte la sangre, ò melancolia, y colera. Y finalmente turbando la virtud formatriz pueden ocasionar varias monstruosidades en la criatura. Alteraciones, y qualidades diferentes a cada passo topamos, que las causa la opinion, y péfamiento intenso, mediando el apetito, el qual trae en pos de sí la potencia motriz natural del coraçon. que por sí mueue arrebatadissima-mente los espiritus y sangre, con el qual movimiento enfría las partes de que los arredra; y calienta en las que los amontona. Esta es la razon porque la imaginacion de la muerte, infierno, pobreza, y de otras cosas aduersas enfría, cause amarillez y canas. Al contrario el gusto, y péfamiento de vengança, de honras, y riquezas ocasiona calor, y color encendido. Lo primero causò miedo, y tristeza. Lo segundo, ira, y gozo. Por la misma causa viendo vn despeñadero, tocando vna espada, ò veneno; oyendo alguna violencia, a vezes se enfría vno, y descolora; y a la presencia, y memoria de otros objetos nos encendemos, y ponemos colorados, como quando oimos buenas nueuas, ò sucede cosa de gusto. Efero es también desta iamutazion de humores algunas conualescencias repentinas, y de que ayán sanado remedios contrarios, y aun algunos parece que manjares dañolos ayán hecho prouecho a los que los há comido por auer uido a celso.

Cap. X. Los efectos de las madres, quanto pueden para figurar las criaturas. Cuentanse extraordinarias historias.

Infinitos son los efectos que se originan desta raiz; y no poco ayudan las pasiones a la imaginacion de la madre, que quanto mayor fuere el afecto juntado con la aprehension, el efecto es mas cierto, y casi de ordinario la acompaña alguna passion, ò de tristeza, y temor, ò de alegría. Balduino Ronseco escribe de vna muger de Gauda, lugar de Olandeses, que pario vna criatura con la cara llena de las carnosidades, y papillos de los paños, pero no solo porque vio, sino porque se espantò viendo vna manada dellos. Otra muger atemorizada de vn lagarto que la saltò al pecho, pario vna criatura que tenia en el pecho figurado de carne vn lagarto. Muchos tambien han nacido con varias señales por varios temores de las madres, de ratones, que repentinamente han pasado sobre donde dormían. La causa tambien de salir los hijos de la adultera que tuuo de otro parecido al marido, temor del lo ocasiona, que así dizen en algunas partes, que el hijo de la adultera la escusa. Auicena, y Alberto Magno escriuen de va pollo, que nacio con cabeça de gauilan, por temor que tuuo la gallina de aquel aue de rapina. La tristeza tambien es dif-

posició a propósito para qualquier monstruosidad; por lo qual Hesiodo en sus obras, y dias, manda, que ninguno llegue a su muger despues de auer estado en algun entierro. No menos ayuda la alegría para estas figuras extravagantes. En Antuerpia nació vna niña muy parecida a las monas en la cara, y acciones: la causa fue, q̄ su madre se holgava mucho de jugar con vna.

Algunos efectos ay que resultã así de la commocion de los humores, espíritus, y sangre, y otras alteraciones causadas de las pasiones, como de alguna simpatia, ò antipatia, como puede ser de los que enferman de mal de coraçon, ò gota coral, por ver a otra con ella.

Cap. XI. Que efectos nos causa la imaginacion.

DEclarada ya la razon, como la imaginacion ocasiona sus efectos, examinemos agora los que la achacan, y desechemos los que la imponen. Lo primero, el poder hazer en sugeto extraño, como Auicena pensò, hasta derribar a otro del cauallo, y echarle en vn poço, no es accion natural de la imaginacion; porque, ni pòr causa de las pasiones lo pudo ocasionar, ni por simpatia, ni imperio, ni por otra razon de las dichas. La causa deste efeto, y otros semejantes, fue Magia supersticiosa, que algunos los han querido escusar con achacarlos a la aprehension. Iuan Bautista Montano, dize, que vio a vno

por solo la vehemencia de la imaginacion, que quantas vezes queria atrahia mas de cien culebras a vn cerco que hazia; engañole sin duda, que no fue sino embuste, y Magia.

Cap. XII. Del aojo de los niños, y de la notable ponçoña de vn Rey de Cambaya, que echaua de sí.

EL aojo de los niños, tampoco es obra de la imaginación, sino de pestilentes qualidades que brotan por los ojos inficionan al aire, y hazen mayor presa en lo mas tierno. Por todo el cuerpo salen algunos vapores, y como los ojos sean mas delicados, y mas porosos que otras partes, y estã puestos en parte superior, a donde muchas vezes los afectos arroja, y recogegen los espíritus, y humores, lança el alma por aquellas troneras, mas ciertos, y armados tiros. Merece este punto mas larga disputa, no ay para que destroncharla aqui. Solo harè memoria del Rey de Cambaya, para demostrar como comunica su pòçoña por defuera el cuerpo de pestilètes qualidades. Auia se alimentado este Rey cò veneno con lo qual se empòçoñò de suerte q̄ a lo que tocava dañaua; en quiriendo matar a vno no auia mas q̄ escupirle, las moscas q̄ le tocauã luego moriã, a sus vestiduras nadie llegaua, porque con solo ser tocadas, ò matauan; ninguna de sus mugeres

con quien tuuo que ver passò del dia siguiente. Veaſe à Odoardo, Barbosa, y Ludouico Bartema, lo que dizen en esto. El derramar el cadauer ſangre estando delante el que le matò; por ventura es prouidencia superior, y mas que natural.

Cap. XIII. Notables marauillas que cuenta San Agustin de Restituto, y otros: Si son efectos de la imaginacion, ò de causa natural.

ALgunos tambien imputan a supersticion, el hazerse paraltico voluntariamente aquel que cuenta Auicena. Lo mismo se podia entender de otros casos que san Agustin, y Celio Rodigino relatan, fino es que los queramos escusar con atribuirlos a individuales propiedades por razon de alguna singular formacion de las partes interiores, y musculos, y miembros, y assi se podra causar aquella enfermedad voluntaria por facilidad de recoger, y encerrar los humores internos en los neruios, y espina. El otro Clerigo llamado Restituto, de quien San Agustin escribe (y lo mismo segun Tertuilano hazia Hermotimo antiguo Filosofo) que se arrobaui quando queria en tan profundo extasi, que aunque le punçassen, y quemassen no sentia, pudolo tambien hazer, fino fue embuste, y hechiceria, por facilidad que alcançò para recoger, y despedir los humores pituitosos en

los ventriculos del celebrò. Aquel que segun dize el mismo Santo, sudaua quando y como queria, y otro que lloraua por su gusto, lo hazian por vna pronta commocion del Suero, causada de la disposicion, y conformacion de cuerpo: de la manera que los que mueuen las orejas, es por tener algunas partes mas masculas que otras, ò mas musculos, y en lugares en q otros carecen dellos: estos pueden mouer las partes que otros no podrã; y no es otra la causa de que los cauallos mueuã las orejas, los perros erizen sus pelos, las aues sus plumas, y no lo puedan hazer comunmente los hombres. La piel destes animales es mas musculosa, y no està tan firmemente assida al cuerpo como la humana.

Capit. XIV. Admirables historias de la numerosidad de los partos.

EN la multiplicacion de los partos, menos fuerça tiene la fantasia; no puede hazer de vna criatura dos: porque no tiene fuerça para engendrar, sino solo para alterar: y assi solo puede hazer que la muger que ya auia concebido muchos hijos talga alguno inmutado, como aquella q trayendo el viètre muy grãde, y haziendo la cuenta que venia a parir por la Epifania, la dixeron por burla que paria los tres Reyes, ella respondió ojalã; y pario tres muchachos moreno el vno: aqui solo pudo hazer la imaginacion.

ginacion, que el vno mudasse el color, no que naciesen tres, si antes no estauan distintamente concebidos. Lo mismo se ha de dezir de otros casos semejantes, y es particular el que relata Langio, y opo-
nen algunos que a vna muger se le antojó de morder los hombros de vn pastelero, que auia visto desnudo, el marido por dineros que dio al pastelero le rindio a que lo confintiese; ella le dio dos bocados, quiso añadir otro, mas el no quiso esperar al tercero, y pario despues la muger tres niños, los dos vivos, y el tercero muerto por el bocado q̄ la faltó. Otros han achacado a la imaginacion el monstruoso parto de Margarita Condesa de Olanda que pario de vna vez treientos y sesenta y cinco hijos: Pero menos fundamento tienen, porque no fue esto sino auiso, y aduertencia del cielo: dezia esta Princesa, que las mugeres que parian de vna vez mas de vn hijo, que eran adúlteras, y vna le echó la maldicion, que pluguiesse a Dios que ella pariesse tantos como dias tiene el año. Cúpliole Dios, para que no condenasse tan seueramente los partos doblados.

Cap. XV. Extraordinarios sucesos de la transformacion de lo que está en el vientre.

Igualmente es imposible a la imaginacion transformar lo q̄ tiene en el vientre, ni puede hazer que el niño que fue concebido, è

informado con anima humana salga con la de bruto, aunque algunas vezes saldra con su figura. Guillelmo Paradino escribe el caso de la sobrina de Nicolao Tercero Sumo Pontifice, que era de la Casa Ursina, que pario vn niño todo lleno de vello, y con vñas como Oslo, por auer en su casa muchas pinturas deste animal. Escaligero dize de vn niño que truxeron a España de las Indias, otros dizen que nacio en España con pelos largos, y blancos como perro lanudo, causado de semejante retrato. Marco Damasceno, dize, que en Piedra Santa, lugar cerca de Pisa, nacio vna niña toda llena de pelo; como animal; la causa solo fue, que al tiempo del concebir miró la madre ahincadamente vna imagen de San Iuan Bautista, que cerca de la cama estaua. Y asi tiene dificultad, y algunos niegan lo que dize Miguel de Medina; que si alguna gallina quando está sobre los huecos, la ponen delante vna culebra, que saldran de los huecos culebras, y no pollos; sino es que sea solo en el bulto. Aquel caso particular de vn huevo, en el qual se halló vna cara humana, teniendo por zabellos culebras, como

Gorgona, y por barba dos fierpes, no fue suceso, ni hierro natural solamente.

(.S.)

Cap. XVI. Porque han nacido niños en forma de Demonios. Cuéntanse dos admirables historias.

Esto solo puede la imaginación, trocar la figura, no la naturaleza, y no ay mas naturaleza de bruuto, quando nace la criatura con su forma, que ay naturaleza de demonio, quando nace con su figura por que no se ha de dezir que parieron demonios las que tuvieron partos semejantes a ellos, que algunos han sido. Peramaro escriue, que en las Indias, año de 1573, nacio vn niño con forma de diablo; de la manera que suele aparecerse a algunos de aquellos barbaros, con boca, ojos, y orejas disformes, y de horrible figura en la frente, dos cuernos, pelos largos, vn cinto de carne doblado, con vn pedaço tambien de carne pendiente del, a manera de bolsa, ò zarron, en la mano izquierda vn como campanilla, ò sonajuela, también de carne, al modo de aquellas con que los Indios se conuocã para sus bayles, los muslos armados con carne doblada, y blanca. El muslo derecho con vno como cinto, ò corma rodeado. Nacio este monstruo con esta figura de demonio, por imaginacion, y espanto que del tuuo la madre, por aparecerse así en los bayles de aquella gente. Luis Vinas cuenta, que en Flaades vn hombre que hizo en vnas fiestas publicas vn demonio, boluiese a su casa antes de quitar

se a aquellos vestidos tuuo que ver cõ su muger, diciendo porburla, q̄ queria engendrar vn diablo. Con este espanto la muger pario vn niño con figura de diablo. Veyero tambien dize, que lleuãdo vno mal que su muger estuuiesse embarçada, dixo, creo que teneis dentro delviètre vn demonio, la qual despues pario la criatura como suelen pintar al demonio con cuernos, y otras deformidades.

Cap. XVII. Si la imaginacion de los padres puede mudar el sexo de los hijos, y como algunas mugeres despues de auer parido se han buuelto varones. Cuéntanse las historias de Santa Liberata, y Santa Paula de Auila.

MAs duda puede ser, si ha sido ocasion la imaginacion para mudar el sexo. No parece esto imposible del todo, por no mudar la essencia de la criatura, y no es este caso sin exemplo, pues en los adultos, donde es mas ardua toda mudança, ya ha acontecido. Lucinio Maciano escriuio, que el conocio a vno llamado Aniseon, que antes se dezia Arescusa, que fue muger, y se casò con vn hombre, despues barbò, y se mudò en varon, y se casò con otra muger. Pontano dize de vna muger de vn pescador, despues de catorze años casada, que se tornò varon, y lo que es sobre todo credito el mismo Au-

tór asseuera de vna muger, despues que pario vn hijo que trocò sexo. No ha muchos años que en Alcalá de Henares sucedio vn caso mas admirable de vna muger despues de treinta años casada, y parido tambien, y que mejorò de sexo. Otra Muñja de Alcalá, poco ha que la nacieron partes viriles. Otros cinco casos peregrinos desta materia recoge Tralliano el Liberato. Otros ha auido de virrud superior que hazen poco a nuestro instituto, aunque algo a la curiosidad no acordarè sino los de Santa Paula de Auila, y de Santa Liberata; entre los quales acertadamente adierte diferencia Don Lorenzo Ramirez de Prádro en sus obseruaciones a Iuliano: Santa Paula natural de Auila, por librarse del furor de vn Cauallero, que desatadamente la amaua, pidió a Dios la deformasse, y al punto la salieron barbas. En semejante trance santa Liberata, ò Vilgefortis, hija del Rey de Portugal impetrò la misma disimulacion, despues fue crucificada por Christo.

Cap. XVIII. De las ouejas de Iacob, y otros extraordinarios successos en que se ha excitado la imaginacion de los padres que han tenido hijos muy desparecidos.

Algunos efectos de varias figuras, y señales con que los niños nacen, se pueden achacar a la

imaginacion en el sentido dicho, si bien Costeo, Vairo, y Erasmo la niegan esto: y solo atribuyen a casual encuentro de humores, y otras causas; pero tienen contra si muchos Autores de còrrario sentimiento; y por lo dicho consta su Filosofia: Hipocrates escusò a vna muger de adulterio, por auerse hallado en su aposento vna pintura semejante al parto. Otras que han amado algunas estatuas, han parido hijos parecidos a ellas, como Empedocles sintio. Quintiliano defendio a otra muger que pario vn niño negro, por hallarse en su retrete vn retrato de vn Etiope; lo mismo dizen otros de Alcibiades. En esto tiene fundamento lo que fingieron algunos Poetas. Tasio de Clorinda, que salio blanca de padres negros, por estar donde fue concebida vna pintura de vna virgen blanca. Heliodoro dize lo mismo de su Cariclea, que nacio muy blanca, porq̃ la Reyna de Etiopia su madre acostun braua a mirar vn retrato de Andromeda; algunos du dan en estos casos, yo no hallo repugnancia; harè memoria de otros mas sin còrrouersia, aunq̃ algunos mas raros ya he contado. Es singular el de las ouejas de Iacob, con aquella su traza de poner las varas parte descortezadas, y parte verdes, debaxo del agua; con q̃ llegando cerca el ganado veia en el corrieute sus imagines de varias colores; por que la reflexion que hazian sus figuras sobre aquel fundamento de varas de diuersas colores se re-

presentauan de varios colores los carneros, aunque fuesen de vno solamente: y assi quando cubriá a las obejas en la orilla, teniendo la mira a aquellas imagines engendrauá los corderos variados, ocasionando su origen aquella imaginacion. La misma astucia de poner varas, descortezadas, y verdes, dize San Geronimo, que vsauan en España, para que los cauallos saliesse pintados. La causa porque nunca faltaua en Egipto algun buey pintado, que reuerencialle; dize San Augustin, que era por proponer el demonio a algunos toros, ò vacas quando estauan en el acto venereo varias colores; y assi siempre el buey Apis, era pintado. Opiano dize, que para que salgan las palomas de varias colores, se les pongá deláte de los ojos paños de color. San Iúdor dize, que pintauan en los palomares muy hermosas palomas, para que mirandolas las viuas sacasen semejante la cria. Opiano cuenta, que los Lacedemonios vsauan desta traza para engédrar hijos sin fealdad. De Dionisio Tirano de Sicilia, escriuió Sorano Medico, que era disforme, y feo; y para que los hijos no saliesse semejantes a él, vsó de la misma industria. Galeno cuenta lo mismo de otro hombre malhecho, y tallado de sus tiépos que mandò mirar a su muger mientras se juntaua cõ ella a vna pintura muy hermosa, y assí salio el parto de estremo parecer, y talle. Escaligero tambien pensó, q el ter en los Alpes, y otras

partes Sententrionales Scythia, y Noruegia, los Buytres, Agilas, Gorriones, Perdices, Cuervos, Raposas, Ratones, y Oífos blancos, lo causaua la cõtinaua vista de la nieue. Yo digo, q tambien haze mucho el temperamento; y assi Ortelio, y Olayo dizen de algunas de estas regiones, que las Liebres que la Primavera, y Estio, tienen su color ordinario, a la entrada del Inuierno, quãdo empieza a neuar se buelen blancas.

Cap. XIX. Porque en el rostro suelen salir manchados los niños.

LAs manchas, y señales particulares, lo mas ordinario suelen ser en la cara, como la parte exterior de que mas cura, y en que mas se ocupa la naturaleza; y assi sus hierros primero salen alli. Fuera desto donde tocò, y se estregò la madre estando con la imaginaciõ: que aunque se riyo desto Hercules de Saxonia, y Tomas Fieno, la experiencia fuera de otros graues Autores lo prueua.

Cap. XX. De la imaginacion de los que duermen, y algunos efectos raros de imaginaciones, como enfermedades, y muertes.

PAra estos efectos de la imaginacion, no es menester sea en vela la apprehension que bastara por fuer-

sueños. Laodice, como Iustino escriue, soñò, que tuuo parte con ella Apolo, y que la dio vn anillo, en cuyapiedra estaua esculpida vna ancora, y así con esta marca salio su hijo Seleuco, grauada en vn muslo.

Algunas vezes no imprimen las madres figura de su imaginacion en los hijos, sino alguna rara disposicion, como la que se espantò de vn gato, y traspassò su temor a su hija, que se estremecia de ver saltar de repente algun animal deslos.

Enfermedades puede causar la imaginacion, y tambien locuras. De Bibio Galo haze memoria Seneca; el qual por imitar a vn tonto acontecio Esopo comediante, tambien a Thieste, que matò con el cetro a vno de sus siervos,

Ocasiona tambien la imaginacion muertes, por notable alteracion de los humores, y fangre, ora sea repentina, ora sea lenta: andando vno sobre la sepultura de sus padres, topò vna piedrezilla, que le lastimò, y se le pegò a los zapatos: el se persuadió, que le tirauan tras si las animas de sus padres, con esta imaginacion dentro de vna semana murio. Otro herido con vn poco de paño mojado en agua fria, entendiendo que con es-

pada le dieron el golpe,
luego espirò.

* * *

Cap. XXI. Imaginaciones, que son efetos de enfermedades, sino al contrario. Cuenta se la historia notable de Alexandro Vizconde.

HA Se de advertir, que algunas imaginaciones no son ocasion de enfermedades, sino al contrario, las enfermedades causa dellas, principalmente quando passò aquella imaginacion durmiendo, por que preparados ya los humores para aquella dolencia, ò afeccion, causan semejantes sueños; y esto se ha de dezir en aquellos, que soñando que tenian peste, despertaron con ella: y lo que Arnoldo, Filosofo, escriuió de si, que como soñasse vna noche, que vn gato le mordía en el pie; otro dia despues por la mañana se hallò con vna llaga en el mismo lugar: y fue la causa, que el principio de aquel mal humor causò aquel sueño: quizá también esta es la causa de lo que Iuan Matth. de Grado dize de Alexandro Vizconde, que todas las vezes que soñaua, que comia, le daua el dia siguiente dolor de riñones, y tanto mayor dolor, quanto lo que comia en sueños era mas duro, y fue sobremanera vna vez, que soñò, que comia estaño. Lo que dizen del Rey Cipo, que despertò con cuernos, fabala es. Finge Ouidio, que este Rey vio entre dia pelear dos toros, y con esta imaginacion se echò a dormir,

mir, quando despertó se hallò con cuernos.

Cap. XXII. De la imaginacion de Nacucodonosor, y de la Licantropia.

Otras imaginaciones ay q̄ ellas son enfermedades: es celebre la que llaman los Griegos Licantropia, otros Alcatrab, ò Catrab, ò Cucubut: quando vno piensa que es lobo, y anda toda la noche como lobo, rodeando cementerios, y sepuleros. Fernelio dize de vno de ellos, que catorce noches pasó sin dormir. Magio escriue de Antonio Donchio, que le hallauan en los sepuleros de noche, y que auia llenado su casa con huesos de muertos, quizá teniendo respeto a esta melancolia, dixo Plinio, que algunos hombres se transformauan en lobo. Nabucodonosor con especie de Licantropia enfermò siete años en los campos. Lo que Aristoteles dize de Antiferonte, achaque de la imaginacion parece.

Cap. XXIII. La salud es tambien efecto de la imaginacion. Cuéntanse muy graciosas historias.

NI Ay pocas enfermedades, q̄ aya curado la imaginacion ni, son pocos los exemplos, ni poco graciosos de los q̄ ha sanado de la propria imaginacion, q̄ quando está

viciada por otra cōtraria se restaura. Accio escriue, q̄ Filotimo Medico, curò a vno, que pensaua no tenia cabeza, poniendole vna gran lamina de plomo sobre la cabeza. Alexandro Traliano escriue de otro, que pensaua se auia tragado vna serpiente, sanò provocandole a vomito, echàdo en él, sin que ella lo viesse, vna culebra. Catinaria dize de Marliano Medico, q̄ con semejante astucia curò, a otro que pensaua tenia ranas en el cuerpo. Holerio refiere que vno imaginaua, que estaua muerto, yuo le pudieron persuadir, que comiesse hasta que otros se hizieron muertos, yviendoles comer, como el tambien pareciendole q̄ ya era vneuo uso de los muertos comer. Otro pensò, que tenia cuernos, y hasta que truxeron vna sierra, y hizieron ademan de que se los aserrauan, y le mostraron vnos, diciendole que aquellos eran, no sanò. Otro pensò, que tenia vn cascabel dentro de la cabeza. Otro, que la tenia con seis pajaros dentro, que con astucia de los Medicos haziendo que se los sacauan, y mostrandoles otros, sanaron. Con semejantes industrias se podrian curar los que refieren varios Autores. Vno, que no queria andar, como cuenta Gerson, porque dezia, que tenia los pies de vidrio. Otro, que no queria salir de vna bodega, porque dezia, q̄ era tinaja. Otro, que no queria moverse, porque dezia que era muerto. Otro, que no queria beber, porque dezia era la brillo, y con la humedad se desmoronaua. Otro, que

huía del fuego, porque dezia, que era de manteca. Otro que no queria encontrar a nadie, por no quebrarse diziendo, que era de barro, segun Galeno escribe. Bien es verdad, que no siempre han sucedido felizmente estas curas, por torcer el enfermo en daño suyo el remedio. Vno imaginaua, que tenia tan grande cuerpo, que no podia entrar por las puertas: el Medico para curarle le empellò, y hizo passar por vna mas el quezàdose de que le auia estrujado, y quebrantado todos los huesos, murio de alli a poco.

Otras vezes podra ser falsa la cura, y no durar mas la salud, q̄ la imaginacion. Miguel de Medina dize, q̄ huuo en Salamàca vn muchacho que dezià tenia gracia de sanidad, q̄ a muchos con solamente tocarlos, los sanò de grauissimas dolencias: pero que tornauan a enfermar, quando ya la opinion, è imaginacion del enfermo se olvidaua.

A vezes podra ser que no ocasion inmediata mente la salud la imaginacion, sino alguna causa de fuerzà por lo menos, que esta la ayude. Tomas de Vega escribe, que vn enfermo estando con vn grande caufon, y fieneñi, rogaua instante mente a los Medicos, que le dexasen banar, y nadar en aquel estanque (mostrando el suelo del apotero) que con aquello estaria bueno; concedieronfelo. El luego se arrojò en el suelo, y auiendose reboleado en el algun rato, con grande alegría dezia, que el agua ya le llegaua a la rodilla, y que ya auia subis

do mas, y quando se persuadio, que auia llegado a la garganta, dixo, q̄ ya estaua bueno, y passò alli Pudo ser que este doliente se refrigerasse con la frialdad del suelo, y que assi apagasse el ardor interior de su fiebre. Tal vez podra ser tal la apprehension de la imaginacion, que no solo baste ella sola para curar, pero que lo haga con medios contrarias a la salud, venciendo su resistencia, como algunos que han sanado comiendo con deseo manjares dañosos, y hartandose de agua; si bien muchas vezes el remedio podra ser natural de aquella comida en tal sazón, y tiempo, aunque su virtud en aquella coyuntura nos sea oculta. La mudança tan repentina de Nabucodonosor, que siendo Principe, criado en tanto regalo, y delicias, passò à mantenerse de heno como buey, y a comer, y hazer camarada con las bestias, no tuuo pequeña parte de la imaginacion, porque apprehendio que era bestia, y que aquel manjar y vida le conuenia. Por esta causa de la imaginaciò dixo Galeno, q̄ la satisfacion, y confianza q̄ tiene el enfermo del Medico importaua mucho para cobrar salud: y Alberto Magno aadiò, que por ella el enfermo se sanaua a si mismo, y tanto se curaua con su confianza, como el Medico cò sus medicamentos. Auicena lo exagera mas, diziendo, que mas haze la confianza del enfermo, que todos los remedios del Medico.

Cap. XXIV. De los Enfalmos, y Apensos.

LO que pensaron Pomponacio, y Andres Cataneo, que los Enfalmos, y otras palabras, y laminas, que se traen en el pecho, aprouechauan por sola la imaginacion, aunque en si fuesen inutiles, pudiera ser verdad en algun caso. Mas generalmente los Apensos fuera de las reliquias sagradas y cosas santas, y benditas, solo supersticiosamente aprouechan. La causa de los Enfalmos, muchos tienen por incierta, y yo no quiero excusar à todos.

Cap. XXV. De los que andan dormidos, notables successos.

NO nos hemos de olvidar de lo que causa la imaginacion en los que duermen, supliendo ella por los demas sentidos. Sexto Empirico, dize de Teon Titoreo, que durmiendo andaua, y tambien vn fieruo de Pericles, que se passeaua dormido por los tejados mas altos. Galeno no creia, que podia hazer nada desto vn dormido, hasta que la experiencia le hizo desdezirte, porque anduno el vn gran trecho durmiendo, por auerse echado a dormir con intencion de andar. Valerio la escriue de Ludonico Serrano; Medico, que le vio durmiendo, leuantarse de repente, tomar las armas, y saltar como furioso, y fue la causa que aquel

dia auia sucedido vna riña a que el estuuo presente. Bartolo cuenta de vn ciudadano de Sena, que tomaua durmiendo sus armas, rondaua por la ciudad, andando cantando: El Landente, Letrado tambien de gran fama, escriue sobre las Clementinas, que conocio a vn Ingles, que visitaua los temples dormido. Mariano Senense dize, que auia en su barrio vna moza, que amasiua sepultada en sueño.

Algunas moças ha auido, que han ido durmiendo a la fuente con vn cantaro de barro por agua, y llenadole, y despues poniendole, como suelen, sobre la cabeza, boluerse sin dexarle caer. Yo soy testigo de vista, y oidas, de cosas mas admirables, que a juicio de todos los que las vieron, excedian a quantas historias de noctambulos se cuentan. Era mas la vista, que su relacion vi seis noches siempre con mayor admiracion, a vn Hermano estudiante, de nuestra Religion, de excelente ingenio, cultiuado cõ igual erudicion, que dio en hablar de noche durmiendo, no entre dientes, ni desbaratadamente, sino con mas concierto è ingenio, que otros de grandes talentos pudieran hablar, despues de muy pensado en acciones publicas. Solia durar tres y quatro horas, y aun mas, con grande energia, y acciones de manos: en este tiempo alguna buena parte predicaua concertos muy agudos, y seguidos, con mucha moralidad de la misma manera en acciones, y